

Trosly, 2003

Al principio de este nuevo año 2003, mi corazón está lleno de gratitud. Dios vela con tanta bondad y solicitud sobre el Arca y Fe y Luz. En septiembre cerca de Roma tuvo lugar el encuentro internacional de Fe y Luz al cual participaban los coordinadores y los capellanes nacionales de 65 países así como el Consejo Internacional. Qué bueno era estar juntos durante este tiempo de compartir, de volver a las fuentes y de fiesta. Viviane Le Polain (de Bélgica, mamá de Laurent quien tiene una discapacidad profunda) ha sido elegida como coordinadora internacional y Roy Moussalli (de Siria) como vicecoordinador internacional. El tiempo que yo me había fijado para abandonar los consejos internacionales del Arca y Fe y Luz se acerca. Tengo confianza pues siento profundamente que nuestras dos grandes familias descansan en buenas manos.

Es verdad también que estas dos familias son muy frágiles bajo muchos aspectos. Tienen una gran necesidad de la Providencia de Dios. Pero como ambas están fundadas sobre la presencia de personas débiles y vulnerables, que claman por la presencia y la comunidad, son muy sólidas. Nuestras comunidades se apoyan sobre el hecho que cada miembro es infinitamente precioso, creado por Dios y para Dios. Toda la vida de nuestras comunidades tiene como finalidad el crecimiento humano y espiritual y la unión a Dios de cada uno de sus miembros. Entre mas envejezco, mas me gusta estar con las personas mas débiles de nuestras comunidades que son tan frecuentemente tan sencillas, abiertas, cariñosas, acogiendo serenamente la realidad de su estado. Quizás es porque yo también me siento mas débil. Estar de corazón a corazón con ellos me da paz.

Estamos en una época perturbada. Tantas personas se sienten inseguras. Su miedo del porvenir es grande. Cuando yo les escribo esta carta el mundo teme que los Americanos declaren una guerra en Irak... ¿Con qué consecuencias?... ¿el petróleo?... ¿el Medio Oriente?... Y en medio de este vasto mundo se encuentran multitud de gentes vulnerables, sin defensa, sin trabajo, sin alojamiento, sin dinero...

Pero he aquí que acabamos de vivir la Navidad: “No teman, pues he aquí que les anuncio *una gran alegría*: hoy les ha nacido un Salvador...” Y los ángeles cantan: “Gloria a Dios en lo mas alto de los cielos y en la tierra paz a los hombres que Dios ama” (Lc 2, 10-13)... Guerra y paz. Desesperación y esperanza.

Estoy leyendo el libro de Andrea Riccardi, “Ellos murieron por la fe”, que narra cómo cientos de miles, aun millones de hombres y mujeres han sido apesados, torturados y muertos durante el siglo XX. Este libro habla de la brutalidad, el horror, el sadismo y el odio de tanta gente que se ha encarnizado sobre personas que creían en Dios, en el ser humano, en el Amor. Y al mismo tiempo, este libro revela la belleza de todos esos hombres y esas mujeres que se atrevieron a decir “sí” a lo humano, a la libertad, al amor y a Dios; “no” al mal; ellos no quisieron sucumbir al miedo o a la presión de las ideologías que despiertan y mantienen el odio.

Etty Hillesum, una joven mujer judía, holandesa, que murió en Auschwitz en noviembre de 1943, jamás condenó a los cobardes o a los verdugos; ella no se quejó sobre su suerte trágica. Jamás desesperó de la bondad y de la belleza de la vida. “Estoy dispuesta”, escribe, “a aceptar todo, todo lugar de la tierra donde quiera Dios enviarme, dispuesta también a dar testimonio a través de todas las situaciones hasta la muerte, de la belleza y del sentido de esta vida. Si la vida se ha convertido en lo que es no es la culpa de Dios sino la nuestra. Hemos recibido todas las posibilidades de florecimiento, pero no hemos aprendido todavía a explotar estas posibilidades”. En el desierto del amor ella descubrió el Amor; ella descubrió la esperanza; ella descubrió a Dios. Etty y tantos mártires de nuestro tiempo me hacen renacer en la confianza de la Navidad. Sí, hay una buena nueva, “un Salvador nos ha nacido”. ¿No estamos todos llamados a ser testigos (en griego la palabra mártir y testigo es la misma), testigos de paz en nuestras sociedades de individualismo exacerbado, viviendo más sencillamente ahí donde estamos en el compartir de nuestras vidas con las personas más débiles? Yo sigo profundamente impactado por Juan Pablo II, este Papa anciano, con pesados handicaps que sigue gritando “la paz” y “la confianza”.

En este momento, el Arca se enfrenta a muchas dificultades: falta de asistentes, falta de dinero, presiones viniendo de nuevos reglamentos de las autoridades legales de nuestros países que quieren “normalizarnos”. Pero quizás las más grandes dificultades vienen de nuestra propia falta de fe en el Arca, en el Evangelio, en las personas que acogemos, en los valores y la importancia de nuestra vida comunitaria. Uno de los más grandes peligros de nuestra época ¿no es la falta de fe en lo que es verdaderamente humano? La riqueza y el confort de nuestros países occidentales pueden ensombrecer nuestros corazones y quitarnos el gusto de vivir en la verdad.

Personalmente voy bien, gracias a Dios. Aprendo a manejar mejor mi edad, 74 años, mi debilidad, mi fatiga, mis deseos. Tengo todavía mucho que aprender y acoger. Veo las debilidades y las fallas del Arca y de Fe y Luz, pero veo todavía más su belleza y su sentido en el plan de Dios.

Gracias a cada uno y a cada una de ustedes que me han escrito un mensaje para Navidad y para año nuevo. Sí, mi corazón está lleno de confianza y de gratitud! Me siento bien en esta gran familia que Dios nos da, estos lazos profundos que nos unen, esta comunión... Que todos juntos podamos ser fieles al Amor, apoyarnos unos en otros y ser una pequeña luz en nuestro mundo, para revelar la esperanza.

Jean